

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: El evangelio tiene gran poder
(8 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



El evangelio tiene gran poder (8 días)

Día 1

Hch. 16:11-15; Is. 28:29b

Guiados por el Espíritu Santo Pablo y sus colaboradores llegaron a Filipos, el lugar de acción que Dios les había preparado. En primer lugar se nos comenta del encuentro con Lidia, a la que “el Señor le abrió el corazón”. Este acontecimiento era para los misioneros en el nuevo continente, Europa, un gran aliciente y una aprobación de su camino.

Nosotros encontramos situaciones preparadas por Jesús, cuando nos dejamos guiar por el Espíritu de Dios, aunque Él nos conduzca de manera distinta que nosotros planeábamos. Muchas veces el Señor ya ha comenzado a despertar en una persona el anhelo de conocerle mucho tiempo atrás, antes de que ni siquiera nosotros pensáramos en esto.

Así lo experimentaba Pablo con su equipo. De la misma manera lo vivió Felipe, cuando el ángel le envió por el “camino desértico”. Él no podía saber con quien se encontraría en la polvorienta ruta entre Jerusalén y Gaza. Aun mucho menos podía percibir cuán decisivo sería su obediencia para África. Pero “él se levantó y fue” (Hch. 8:26-40; lea Is. 6:8).

Cuando Jesús nos encomienda una tarea, tenemos que elegir, ir por el camino señalado en obediencia, o responder con nuestras aparentes justificaciones y excusas. Si no las podemos vencer y acallar, existe el peligro de permanecer en nuestro lugar y perder las bendiciones y nuevas experiencias con Jesús. Y lo peor sería que por eso otras personas no pudiesen escuchar el evangelio del amor del Señor Jesús porque nuestras contrariedades son más fuertes que la confianza y la obediencia al Señor.

Jesús nunca nos envía a situaciones que Él no hubiera preparado. Sin embargo puede pasar que encontremos circunstancias tales como las describió a sus discípulos: “He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos”. Pero Él no nos abandona, sino nos alienta: “No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo”. (Lea Mt. 10:16-22; Hch. 18:9-11; Jn. 15:18-21; Sal. 34:4.5.)

Día 2

Hch. 16:16-22; Sal. 65:1.2

Un ataque de atrás (desde el fondo)

El día de reposo, Pablo y sus colaboradores encontraron “las mujeres junto al río (v.13). En nuestro párrafo leemos que ellos iban a la oración. Tiempos de oración regulares eran la labor de fondo, para que el evangelio pudiera entrar en Filipos. La intercesión era la tarea de los creyentes en aquel entonces, y lo mismo es para nosotros hoy.

Pablo reconocía el poder de la oración. Por eso en sus cartas exhortaba a que se intercediera. “¡Perseverad en la oración!” Orad “para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso” (Col. 4:2.3; Ro. 15:30-33; lea 2.Co. 1:11; 2.Ts. 3:1.2).

¡Si ya el apóstol pedía tanto la cooperación en la oración, cuanto más la iglesia de Jesús en todo el mundo necesita hoy a creyentes que oran! Quizás alguien piensa apenado: Yo ya no puedo hacer mucho para el Señor. Esto puede ser real, teniendo en cuenta la disminución de la fuerza física, pero no es así respecto a la oración. Cuando nosotros nos ponemos a orar para algunas personas en particular, por la iglesia local y por los creyentes en todo el mundo, estamos colaborando en la edificación del reino de Dios. “La oración del justo es eficaz y tiene mucho poder” (según Stg. 5:16; lea Mt. 18:19.20; Lc. 19:1).

Pero ninguna cosa es tan atacada que nuestro tiempo de oración; pues los hijos de Dios viven en el campo de batalla. Cuando nosotros luchamos en oración, para que personas sean libradas del reino de las tinieblas, Satanás contraataca. Él es el antagonista de Dios y de los hombres.

“La oración es la relación ordenada de Dios, por la que Él hace llegar Su bendición a los demás. Varios misioneros en culturas extrañas, varios amigos frente a tareas difíciles, serán fortalecidos mucho más por nuestras oraciones, o por su falta debilitados mucho más, de lo que nos podamos imaginar y saber. Algunos de mis amigos han experimentado el poder de la oración, cuando atravesaron tiempos de crisis. ... Por la oración vivimos el poder salvador del Dios Todopoderoso” (M. Green). (Lea Ef. 3:14-19; 6:18-20.)

Día 3

Hch. 16:16-22; Ef. 6:10.11

Los mensajeros de Dios en Filipos se chocaron con los poderes ocultos del paganismo. Una esclava tenía un espíritu de adivinación. Lucas escribe de ella: ella iba siguiendo a Pablo y a nosotros. ¡Qué atracción tenían ellos para esa mujer cargada y atribulada! Casi podemos escuchar sus gritos apasionados: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación”. Era correcto lo que decía la mujer, era la verdad.

¿Acaso sus palabras no serían un apoyo para la causa del evangelio? ¿Acaso Pablo no hubiera podido gozarse que ésta adivina hablaba a su favor?

Pero el apóstol veía claramente quien estaba detrás de esa mujer. No era el Espíritu Santo, sino un espíritu malo que hablaba a través de ella. Eso desagradaba a Pablo. “Él no permitía la propaganda del diablo para la causa del Señor Jesús. Aunque los poderes de las tinieblas disimulan ser “religiosos” o “cristianos”, ellos siguen siendo poderes perversos” (W. de Boor). (Lea Mr. 1:23-26; Mt. 24:23-25; 2.Co. 11:13.14.)

El diablo intentaba borrar con esa jugada la diferencia entre la luz y las tinieblas. Él quería seducir a las personas por ese engaño, aparentando: El espíritu que habla por medio de Pablo y sus colaboradores es el mismo que habla a través de la esclava. Satanás se puede presentar muy piadoso, y uno no siempre se da cuenta qué espíritu es el que habla.

Nosotros vivimos en un tiempo de mucha confusión y de muchas mezclas de opiniones, por eso debemos estar muy atentos, pues no cualquier espíritu viene de Dios. “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios” (1.Jn. 4:1; lea Col. 2:4.8.18.19). La Palabra de Dios da luz y es la mejor protección contra un espíritu malo. Por eso debemos conocer bien nuestra Biblia.

Día 4

Hch. 16:16; Is. 8:19

La mujer con el espíritu de adivinación podía predecir el futuro y de esa manera daba mucha ganancia a sus amos. La pregunta por el futuro preocupa hoy día a mucha gente. La pérdida de la relación con Dios, las crisis de vida personal, el sentido de catástrofes y el temor al futuro son solamente algunas razones del por qué existe tanta adivinación y consulta a los horóscopos en nuestro pueblo. En muchas revistas se ofrecen horóscopos pretendiendo influenciar el destino de los hombres. Muchos interpretan tales prácticas como algo inofensivo.

Uno se rie diciendo: yo no lo creo. Lo he leído solo por entretenimiento, no lo tomo en serio. Pero la verdad es otra. Las fuentes de las cuales salen las prácticas están en el ámbito de Satanás y sus demonios.

Pablo lo describe en Ef. 6:12: “No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”.

Ya en el Antiguo Testamento Dios dio claras instrucciones: “No sea hallado en ti, ... quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas” (Dt. 18:9-14; comp. Lv. 19:26b.31; 20:6).

El que voluntariamente se pone bajo la influencia de poderes ocultos, será preso por ellos. Dios tiene otras posibilidades para abrir nuestros ojos al futuro, para que confiados en Jesús podamos decir: “Oh Jehová; digo: Tú eres mi Dios. En tu mano están mis tiempos”. “Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira” (Sal. 31:14.15; 40:4).

Día 5

Hch. 16:16; 1.Ti. 4:1

“... mientras íbamos a la oración nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación”. Pero Dios dice: “Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos” (Is. 45:11).

Con tales palabras Dios nos quiere mostrar el camino acerca del futuro. Sobre todo nos dice: Si perteneces a mí, tendrás tu lugar junto a mí en la gloria. “... voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Esa perspectiva del futuro sobrepasa todas nuestras imaginaciones (Jn. 14:2.3; lea 1.P. 1:3-9; 1.Jn.3:2).

Sin embargo muchas personas eligen el otro camino y entran al terreno de influencia de Satanás. ¿Con cuáles consecuencias? La felicidad esperada no llega.

Un maestro de religión preguntaba al grupo de sus alumnos, quienes de ellos se habían ocupado ya con sesiones de espiritismo, como mesa parlante, adivinanzas, leer las cartas u horóscopos. Más de la mitad de los alumnos lo afirmaban. Una joven se animó a decir: Desde ese tiempo tengo mucho miedo.

Todas estas cuestiones no son tan positivas e inofensivas como al principio aparentan ser. Ellas demandan un alto precio y finalmente no ofrecen la felicidad prometida. Detrás se esconde el propósito de Satanás de maniobrar para mantener a los hombres bajo su dominio destructivo. (Comp. Pr. 14:12.)

Si alguien se ha enredado ya en tales prácticas ocultas, quizás incluso involuntariamente, hoy tiene la posibilidad de refugiarse en los poderosos brazos salvadores de Dios. En una conversación con un consejero pastoral, uno puede soltarse en el nombre del Señor Jesucristo de estos poderes. Este es el único camino de liberación. “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. “... si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (1.Jn. 3:8; Jn. 8:36; lea 1.Co. 15:54b.55.57; Stg. 4:7.8).

Día 6

Hch. 16:16-18; Zac. 10:2

La victoria del Señor Jesucristo

Continuamente y persistente gritaba esa mujer detrás de Pablo y sus compañeros. ¿Por qué Pablo no reaccionaba en seguida? Probablemente porque quería esperar la hora de Dios y ser guiado por el Espíritu Santo. El apóstol actuaba según el ejemplo de Jesús: “No puedo yo hacer nada por mí mismo ... no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Jn. 5:30; comp. Jn. 5:19).

Pablo sabía que en la lucha con los demonios no podía proseguir según sus pensamientos. ¡Cuántas veces nos impulsa nuestra impaciencia a actuar según nuestro criterio, en vez de esperar el momento de Dios! “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad” (Pr. 16:32). Si esperamos como Pablo el tiempo hasta poder enfrentar al maligno en el nombre del Señor Jesús, entonces no seremos avergonzados. (Lea Stg. 1:19.20; 3:2; Pr. 14:27; 15:18.)

Respecto a las potestades de las tinieblas el apóstol no permitió ni un lugarcito para consideración o tolerancia. Él no demostraba timidez ni entraba en discusiones. Cuando Dios le autorizó para actuar, enfrentó a los demonios con clara demanda, apoyándose en la promesa que Jesús dio a sus discípulos: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará” (Lc. 10:18.19; lea Hch. 8:18-23; Pr. 21:31b).

Creyendo y confiando en la victoria de Jesús y en el poder de nuestro omnipresente Señor también nosotros podemos enfrentar a los poderes de las tinieblas. En una canción dice: “Jesucristo es el vencedor sobre el infierno, la muerte y el diablo, por eso yo lo elijo a Él”.

Día 7

1.Jn. 4:4.5; 5:4; Sal. 118:15.16

Pablo “se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora (Hch. 16:18). ¡Jesucristo es el vencedor sobre todos los gobiernos y potencias!

Esa realidad debemos tener presente, si conocemos a personas que están también tan atadas como la mujer en Filipos. Si nos sentimos aflijidos y apenados por los muchos hombres en nuestro pueblo y en todo el mundo, que están ennegrecidos y dominados por el diablo, podemos confiadamente apoyarnos en que Jesucristo es el vencedor. (Lea Is. 49:24-26; 53:12.)

“Y si demonios mil están prontos a devorarnos, no temeremos, porque Dios sabrá cómo ampararnos. ¡Que muestre su vigor Satán, y su furor! Dañarnos no podrá, pues condenado es ya por la Palabra Santa”.(M. Lutero)

La última palabra de nuestro Señor en la cruz: “¡Consumado es!” testifica que el diablo está vencido. Jesús “despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Col. 2:15; lea Col. 1:13.14; 2.Co. 4:3.4).

Job, en su situación tan oscura y difícil, ya podía expresar: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo” (Job 19:25). Él seguirá siendo el vencedor, aunque ahora todo dice lo contrario.

¡Qué habrá sido para esa mujer tan esclavizada, de pronto, ser libre! Para ella comenzó una nueva vida. Ya no dominada de un poder extraño, sino libre por Jesucristo. Él nos ha redimido del poder de las tinieblas, en Él tenemos la salvación, el perdón de todos nuestros pecados por Su sangre derramada. ¡Tan grande es la gracia de Dios! (Lea Ro. 8:1; 1.Co. 6:9-11; 1.P. 1:18.19; comp. Sal. 40:2.3.)

Día 8

Hch. 16:19-21; Mr. 4:18.19

El contraataque de Satanás

“Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades, y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos”. Los propietarios de la esclava estaban indignados. Sus intereses económicos estaban peligrando, pues por la transformación de vida de esa mujer, perdieron su negocio lucrativo y con esto su influencia. Ya en aquel tiempo valía: El dinero domina el mundo. En su furia llamaron a Pablo y a Silas alborotadores que interferían en sus ordenanzas políticas.

Es interesante que como razón de su denuncia no mencionaron su pérdida del negocio. A nadie le gusta que sea señalado como avaro o afanoso de la plata. La posición respecto al dinero forma nuestro estilo de vida. “Ninguno puede servir a dos señores ... no podéis servir a Dios y a las riquezas”. Cuántas veces las personas que a toda costa querían ser ricos cayeron en las tentaciones y trampas del diablo. Tales ansias dañinas y desconsideradas llevan a la derrota y perdición. Pues todo lo malo viene de la codicia. Muchos fueron atrapados por ella y perdieron su fe. Cuánto sufrimiento y miseria se hubiera podido evitar (Mt. 6:24; lea 1.Ti. 6:9.10; Pr. 15:16; 30:8).

¿Acaso ese punto débil tiene que ver algo con nosotros? Podemos orar junto con Hans Lehndorff: “Señor, ven a nuestro mundo arrogante, con tu amor que quiere ganar nuestro corazón. Vence el poder y el dinero, no permitas que los pueblo perezcan ”. (Lea Lc. 12:13-21; Pr. 1:19; 11:28.)